



FOTO: CORTESÍA EL PAÍS DE CALI



FOTO: ANA VALLEJO



◀ Estas son las primeras elecciones regionales tras la firma del acuerdo de paz. Aunque hubo más hechos de violencia frente a 2015, fueron más pacíficas en comparación con las de años atrás.

cuenta del Estatuto de la Oposición.

Fajardo, por su parte, se la juega con Claudia López en Bogotá. En las presidenciales, el fajardismo barrió en la capital del país en la primera vuelta. Ahora habrá que ver si esa fuerza ayudará para que Claudia llegue al Palacio Liévano.

En cuanto al partido del Gobierno, el Centro Democrático, el senador Álvaro Uribe logró poner presidente con Iván Duque. Sin embargo, su fortaleza no está en lo regional, sino en lo nacional. En el caso de Bogotá, apuesta por Miguel Uribe Turbay, que no puntea en los sondeos.

El uribismo no tiene buena acogida en Bogotá y todo parece indicar que en estas elecciones esta situación se va a mantener. Por eso es posible que, aunque Miguel Uribe tiene un apoyo multipartidista, el guiño del expresidente lo pudo haber afectado.

Finalmente, estas elecciones pondrán a prueba a las firmas encuestadoras. Si se pifian demasiado, revivirá el debate sobre la necesidad de regularlas y fijarles condiciones mínimas de rigurosidad y transparencia. Pues así como hay empresas serias, con prestigio y tradición, otras no aguantan un filtro de calidad sobre su trabajo.

Al final de la campaña se presentó

un reñido empate técnico en Bogotá, entre Carlos Fernando Galán y Claudia López, lo que hace suponer que el voto útil jugará un papel fundamental. Es decir, la derecha pura y dura podría votar a favor de Galán para impedir el triunfo de Claudia, y la izquierda radical se iría con la candidata del Partido Verde y el Polo para ganarle a Galán. La contienda electoral se planteó entre dos figuras que representan ideas distintas, pero que, irónicamente, tienen una visión de ciudad muy similar. Y como Peñalosa va a dejar contratados más de 20 billones de pesos, incluidos 13 del metro, el éxito del próximo alcalde se va a definir, en gran medida, por su capacidad de gestión y el equipo que lo rodee.

En el caso de Medellín, Alfredo Ramos, con el respaldo del Centro Democrático, llega a las urnas en el primer lugar de las encuestas, enfrentado a Daniel Quintero, del movimiento Independientes, que ha venido creciendo. Ramos aumentó su apoyo de forma significativa luego de recibir el respaldo del concejal Jesús Aníbal Echeverri. Este renunció a su campaña y le transfirió un voto popular que Ramos no había logrado tener. Por su parte, Quintero ha venido recogiendo apoyos del Partido Liberal y de secto-

res independientes de la ciudad que lo ven como el único contrapeso para el uribismo.

Por los lados de Cali, la última encuesta de Invamer también reflejó un empate entre Jorge Iván Ospina y Roberto 'Chontico' Ortiz. Aquí se enfrenta un representante de la izquierda y los sectores alternativos, como Ospina, contra Ortiz, inscrito por firmas, pero con el apoyo del uribismo en pleno.

En Barranquilla no habría sorpresas, pues todas las firmas encuestadoras han dicho que Jaime Pumarejo, el candidato de la familia Char, ganaría holgadamente. Y nada es seguro en Bucaramanga, donde el candidato Juan Carlos Cárdenas, que promueve el exalcalde Rodolfo Hernández, parece tener las de ganar. Pero algunas encuestas han mostrado el repunte de otros aspirantes no tan conocidos entre los ciudadanos.

Este domingo, cuando cierren las urnas a las cuatro de la tarde, emergerá un nuevo país político, cuyos líderes tendrán el desafío de conducir con acierto el rumbo de las ciudades y los departamentos por los próximos cuatro años. El principal problema que les espera ya está sobrediagnosticado: la inseguridad. La gente clama por soluciones inmediatas. ■